EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
16.01.2009	Opinión	21

Liderazgos diferenciados

José Fernández Santillán

No hay que escatimar reconocimiento a la labor de la diplomacia mexicana para que pudiera llevarse a cabo el encuentro entre el presidente electo de EU, Barack Obama, y el presidente de nuestro país, Felipe Calderón. Este encuentro es el inicio de lo que se espera sea una comunicación más fluida entre ambos gobiernos. Son muchos los temas de interés común: migración, medio ambiente, narcotráfico, crisis económica y comercio. Pero hay otros muchos tópicos que podríamos encarar conjuntamente: globalización, desarrollo científico y tecnológico, educación y la crisis energética.

Con todo y eso, debemos considerar que la victoria de Obama se logró con base en la construcción de una alianza de amplio respiro que incluyó a jóvenes, trabajadores, un mosaico multirracial, junto con ciertos grupos empresariales. Es decir, el triunfo de los demócratas se hizo posible con base en la edificación de una coalición de fuerzas de nuevo cuño.

Echaron abajo el dominio de los conservadores, la conocida coalición Reagan-Bush, que incluyó a los sectores más reaccionarios de ese país como fundamentalistas cristianos e intereses ligados al complejo industrial militar y petrolero. La línea encabezada por Obama es una tendencia que va en ascenso a nivel nacional e internacional.

En contraste, el sexenio de Calderón es el quinto gobierno conservador al hilo en México. Esta ola derechista se consolidó gracias a la formación de una alianza entre la tecnocracia gubernamental y sectores empresariales que pusieron en acto el modelo neoliberal. Comparativamente, la mexicana es la formación político-financiera que más ha durado en el poder en el mundo. No importa, para los fines de continuidad de esta vertiente, que en México se hubiese registrado la alternancia en el poder. El mismo grupo que se instaló en el mando desde principios de los 80 sigue controlando el poder. Se trata de una posición que va en declive a nivel nacional e internacional.

Con este telón de fondo, las relaciones entre EU y México no se ven tan armoniosas. Hay concepciones distintas en los planteamientos. Por ejemplo, Obama quiere revisar el TLC porque considera que se instrumentó para beneficiar a unos cuantos intereses económicos en ambos países; desea abrirlo para que los beneficiarios seamos más. En cambio, aquí hay una rotunda negativa a la renegociación.

No van a ser pocos los desencuentros debido a estas diferencias. Asistiremos, pues, a una cercanía diplomática que contrastará, inevitablemente, con una divergencia ideológica.

jfsantillan@itesm.mx
Académico del ITESM-CCM